

CIEN AÑOS DE FILOSOFÍA EN COLOMBIA (1910-2010)

EN TORNO A LA LECTURA DE JUAN JOSÉ BOTERO

DAMIÁN PACHÓN SOTO*

Universidad Santo Tomás - Bogotá - Colombia

Introducción

El Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y el Fondo de Cultura Económica han publicado el libro *Cien años de filosofía en hispanoamérica (1910-2010)*, compilado por la profesora Margarita M. Valdés. El texto continúa, de manera más específica y circunscrita, el trabajo realizado en el voluminoso libro *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo xx* (Garrido, Orringer, Valdés y Valdés 2009). Como indica la compiladora, el propósito del volumen es “registrar lo que ha ocurrido en los diferentes países hispanoamericanos a lo largo del siglo xx y comienzos del xxi en el campo de la filosofía, entendida como una disciplina académica” (Valdés 11). De ahí que busque reconstruir el pasado intelectual de los países de este continente; labor que resulta pertinente, pues el periodo elegido coincide con la celebración de los 200 años de la independencia política de estas naciones

Sin el propósito de quitar méritos en lo más mínimo a la importante y necesaria labor realizada en este texto en torno a la tradición intelectual latinoamericana, el objetivo del presente ensayo es hacer algunos comentarios y acotaciones en torno a su lectura sobre el proceso de la filosofía colombiana durante el periodo mencionado.

El capítulo titulado “Filosofía en Colombia en el siglo xx: tres generaciones en busca de la normalización”, escrito por el profesor Juan José Botero de la Universidad Nacional de Colombia, es, a todas luces,

* damianpachon@usantotomas.edu.co



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License.

reductivo y simplificador, pues deja por fuera de su recuento algunas corrientes importantes y grandes pensadores, con lo que oculta e invisibiliza sus aportes.

El carácter crítico del presente texto tiene, ante todo, un fin constructivo: completar el cuadro realizado por el profesor Botero, mostrando aquellas corrientes e importantes personajes que no fueron resaltados y relacionados. Se busca, principalmente, informar a la comunidad filosófica nacional e internacional, de manera más amplia, sobre el desarrollo intelectual colombiano en el periodo 1910-2010. En este sentido, se contribuye a un mejor y más detallado conocimiento de la producción filosófica de la región.

La presente crítica implica, también, cuestionar algunos de los aspectos teóricos utilizados por el profesor Botero para realizar su lectura.

I

En la introducción a su artículo, el profesor Botero sostiene: “[c]omo toda obra de esta índole, esta es necesariamente esquemática, y muchos nombres y títulos se quedarán por fuera. Remito a la bibliografía para tener un panorama más completo” (23). Esta importante aclaración no tendría nada de problemática, si los personajes que se dejan por fuera no tuvieran una estatura intelectual lo suficientemente alta como para ser comentados en el texto, además de pertenecer a la periodización utilizada (fundadores, maestros y normalizados). Por lo demás, sus textos tampoco aparecen referenciados en la bibliografía final que acompaña el respectivo capítulo.

Sin duda alguna, toda reconstrucción de este tipo es esquemática, incluso lo es este artículo, que intenta reconstruirla mejor; sin embargo, al texto del profesor Botero le faltó una mayor investigación sobre lo que ha sido el devenir del pensamiento filosófico en Colombia. Al respecto, se han llevado a cabo investigaciones muy avanzadas en el país. Basta mencionar las siguientes: *Pensamiento colombiano del siglo xx*, en tres volúmenes, del Instituto Pensar de la Universidad Javeriana (Castro-Gómez, Flórez Malagón, Hoyos y Millán de Benavides, 2007); *La filosofía en Colombia. Modernidad y conflicto*, de Manuel Guillermo Rodríguez (2003); *Estudios sobre el pensamiento colombiano* (Vol. 1), de Damián Pachón Soto (2011) y *Pioneros de la filosofía moderna en Colombia (siglo xx)*, de Numas Armando Gil Olivera y Hernán Ortiz Rivas (2008), para solo mencionar cuatro. Todos estos textos contienen una valoración mucho más amplia, detallada y ajustada del desarrollo intelectual colombiano que la que muestra el profesor Botero en su diagnóstico.

No se puede dejar de mencionar que, si bien el texto de Juan José Botero tiene una versión inicial del 2009, su nueva publicación se da

en el 2016, tiempo en el cual las investigaciones sobre el pensamiento colombiano han aumentado significativamente, tal como se verá más adelante. Ahora bien, ¿cuáles son las principales limitaciones de la lectura de Botero? Son principalmente tres: a) el descuido del debate en torno a la normalización filosófica en la historiografía colombiana, b) la exclusión de autores y corrientes relevantes para el desarrollo filosófico nacional en el siglo estudiado, y c) la falta de atención prestada a la actividad filosófica realizada fuera de las facultades, esto es, al ejercicio filosófico desinstitucionalizado y no burocratizado, con algunas notables excepciones como las referencias que hace a Fernando González y Nicolás Gómez Dávila. Veamos en detalle cada una de estas limitaciones.

En el primer caso, la periodización que utiliza el profesor Botero tiene ecos de la vieja clasificación de la filosofía latinoamericana, que hablaba de los fundadores, los normalizadores, la generación técnica, etc. (cf. Marquín 423-450). Específicamente, sobre la normalización se ha escrito mucho en los últimos años (cf. Tovar 1998; Pachón 2011; López 2012; Betancur 2015). No solo se ha calificado el concepto de normalización como un “mito”, sino que se lo ha acusado de ser ideológicamente liberal, ocultando otras expresiones. Igualmente, para muchos, este concepto implica seguir el canon europeo, por lo cual la llamada normalización no sería más que un rezago del eurocentrismo, que, en el caso de Latinoamérica, deja por fuera el pensamiento indígena, desconociendo el filosofar de otras culturas (cf. Santos-Herceg 113).

Con todo, si bien el profesor Botero cita a Francisco Romero, quien acuñó el concepto de normalización para referirse al ingreso de la filosofía al cauce normal de la cultura, así como a las condiciones aptas, tanto humanas como institucionales, para el filosofar, no discute la categoría y, más bien, la desplaza unas décadas. Para Botero, lo que existió en el siglo xx fue una especie de *normalización filosófica postergada* (la expresión es mía), que se ha cristalizado, por fin, aunque de forma

incipiente y vacilante, en las postrimerías del siglo pasado y en los albores del siglo xxi, cuando en Colombia se han cualificado mejor los filósofos, en idiomas, doctorados, formas de trabajo, dejando atrás el estudio de las corrientes [...] [y filosofando a partir de] problemas y temas específicos entre las comunidades académicas y científicas. (Botero 34)

Juan José Botero, por su parte, divide en tres a la filosofía en Colombia en el periodo mencionado: la de los fundadores, los maestros y la generación normalizada, es decir, la actual. Pero esta clasificación, como cualquier otra, deja muchos aspectos por esclarecer; entre ellos, la presencia actuante aún de un gran número de maestros en las generaciones actuales; la incidencia sobre esas mismas generaciones que tuvieron pensadores que no pertenecieron a la normalización, entendida como

“filosofía institucionalizada”, a la vez que pasa por alto el hecho de que lo que él llama “generación normalizada” no solo es cada vez más aislada del público en general, sino cada vez más feudalizada y sometida a las exigencias de lo que yo llamo *paperfordismo*, esto es, la producción serializada de *papers* para revistas indexadas, grupos de investigación y mediciones. Esto lleva a que, en realidad, la normalización no esté presente, o esté cada vez más ausente del cauce normal de la cultura, es decir, lo contrario a lo que describía Francisco Romero en Argentina en 1940 (cf. 1993 66).

II

Respecto al segundo punto, son varios los autores relevantes en nuestro proceso filosófico que son descuidados por Botero. Es, en realidad, el mayor problema que presenta su diagnóstico. El primer ninguneado es el filósofo barranquillero Julio Enrique Blanco, quien, desde la primera mitad del siglo pasado, escribió para algunas revistas académicas colombianas artículos sobre filósofos como Kant, Hegel, Nietzsche, Husserl, Ortega y Gasset, Heidegger, entre otros. Estos textos datan de los años cuarenta. Blanco leía y traducía directamente del alemán, de tal manera que se le debe considerar al lado de Danilo Cruz Vélez, Cayetano Betancur, Rafael Carrillo, entre otros. De hecho, sus lecturas median el periodo dominado por Fernando González y López de Mesa, pensadores fenomenólogos como Daniel Herrera Restrepo y marxistas como Rubén Jaramillo Vélez. La obra de Blanco introduce ya el pensamiento moderno en Colombia, en especial la filosofía alemana. Fue un filósofo universal, al decir de Manuel Guillermo Rodríguez (cf. 285). Su obra más significativa ha sido compilada en la Biblioteca Colombiana de Filosofía de la Universidad Santo Tomás (cf. Blanco 2013).

Un segundo pensador olvidado por Botero es el filósofo y crítico literario Rafael Gutiérrez Girardot. Como muchos de su generación, Gutiérrez partió para Alemania donde fue alumno directo de Martín Heidegger. Previamente estudió en España con el connotado pensador Xavier Zubiri. En un momento difícil para la filosofía colombiana, que Botero reseña, Gutiérrez tradujo textos de Heidegger para la revista *Ideas y Valores*, sobre Nietzsche para la *Revista Mito* en 1957 y textos sobre Hegel en la *Revista Eco*. Gutiérrez introdujo también en Colombia los primeros textos sobre Walter Benjamin. Su labor filosófica está consignada en las mencionadas revistas y en el libro *El fin de la filosofía y otros ensayos* (1968). Su antología filosófica ha sido publicada en el texto *La identidad hispanoamericana y otras polémicas* (2012) de la Universidad Santo Tomás. Entre otras cosas, a Gutiérrez Girardot se le debe el advertir en Colombia sobre las nuevas ediciones de las obras de Nietzsche, los primeros escritos interpretativos sobre Hegel y, de hecho,

una de las primeras críticas –en 1976– a la obra de Michel Foucault (cf. Pachón 2010). Uno de sus grandes aportes a la bibliografía latinoamericana sobre Nietzsche es su libro *Nietzsche y la filología clásica* (1966), que contribuyó, junto con la obra de Ramón Pérez Mantilla y algunos textos de Danilo Cruz Vélez, a una recepción y discusión más seria sobre la obra del pensador alemán entre nosotros.

Un tercer pensador descuidado en el estudio comentado es Víctor Florián. Este filósofo, formado en Francia, es legítimamente el introductor de la filosofía posmoderna en Colombia. Como es sabido, el posmodernismo filosófico abarca un conjunto de corrientes muy diversas que tuvieron impacto, en mayor y menor grado, en la región. Pues bien, ya a mediados de los años setenta escribía Florián sobre Derrida entre nosotros (cf. 1976). Otro tanto hizo sobre Bataille (cf. Florián 1995), Bachelard (cf. Florián 1984b) y Foucault (cf. Florián 1984a). Él dio a conocer esos autores y fomentó el estudio de sus obras. En la actualidad, la Universidad Santo Tomás prepara una antología de su pensamiento.

Es lamentable también que en el artículo de Juan José Botero quede por fuera la importante figura de Jorge Aurelio Díaz, quien es reconocido como uno de los mejores expositores, críticos y comentaristas del pensamiento de Hegel en el continente, al igual que del idealismo alemán. Díaz ha sido un auténtico maestro, en el sentido usado por Botero, y ha formado generaciones de prolíficos y prometedores estudiantes en el país. Su obra, que también es teológica, es ampliamente conocida en los círculos intelectuales colombianos, y su libro *Estudios sobre Hegel* es un referente obligado (cf. Díaz 1986). La Universidad Santo Tomás ha publicado recientemente su obra ensayística en dos tomos (cf. Díaz 2014).

Otro pensador dejado al margen en el estudio de Botero es uno de los filósofos colombianos actuales más importantes: Santiago Castro-Gómez, quien inició su carrera filosófica con un libro titulado *Crítica de la razón latinoamericana*, en 1996 (2011). Un texto que criticó fuertemente el discurso latinoamericanista y que, por ello mismo, entró en diálogo con la tradición de la filosofía latinoamericana del siglo pasado, con autores como Salazar Bondy, Leopoldo Zea, Enrique Dussel, Miró Quesada, etc. En las obras posteriores, Castro-Gómez se dedicó a lo que él ha llamado “genealogía de la colombianidad”, en libros como *La hybris del punto cero* (2005) o *Tejidos oníricos* (2009). Su obra presenta un fructífero diálogo entre las filosofías alemana, francesa y latinoamericana. Es comprensible, así mismo, la reticencia que este pensador tiene en las facultades de filosofías “puristas”, por llamarlas así, que dedican su labor filosófica a la exégesis de obras clásicas, comentarios y traducciones. Castro-Gómez, por el contrario, trabaja interdisciplinariamente y no considera la filosofía como un saber fundante. Su último libro, *Revoluciones sin sujeto* (2015), en el cual encontramos lo que yo

llamaría su “giro político”, y que es su mejor trabajo filosófico hasta el momento, ha ratificado su lugar como uno de los pensadores latinoamericanos más creativos. Este libro le ha posibilitado entrar en debate con la filosofía política española y latinoamericana actual.

III

Finalmente, para explicitar el punto tres, hay una omisión notoria en el artículo de Botero. Es la invisibilización de la obra filosófica de pensadores como Estanislao Zuleta y Darío Botero Uribe. Estos filósofos desarrollaron su obra por fuera de las facultades de filosofía, pero en permanente contacto con ellas. Esta circunstancia es precisamente la que arroja cierta sospecha sobre su actividad filosófica. Veamos el caso de Zuleta.

Desde los años sesenta, este pensador autodidacta, influido por Fernando González, se dedicó seriamente a los estudios del marxismo, el existencialismo y el psicoanálisis. Ya en 1964 publicó un texto titulado *Marxismo y psicoanálisis*, donde establecía relaciones entre Marx y Freud (cf. 1994). En Colombia, trató de abrir el marxismo dogmático hacia otras corrientes, incluyendo el pensamiento de Jean-Paul Sartre. Fue un pensador muy erudito, que navegaba en la historia de la filosofía antigua, moderna, la literatura, la economía y la historia. Su obra sigue siendo publicada hoy en editoriales como *Ariel*, y es uno de los pensadores colombianos más leídos y seguidos en los últimos cuarenta años. Si bien el profesor Juan José Botero incluye en la bibliografía el libro *En el principio era la ética. Ensayo de interpretación del pensamiento de Estanislao Zuleta* de Alberto Valencia Gutiérrez (1996) –uno de los mejores estudios que existen sobre el pensamiento de Zuleta–, no hay en el texto ningún reconocimiento a sus importantes aportes en corrientes como el marxismo y el existencialismo (cf. Pachón 2011 189-207).

Darío Botero Uribe también brilla por su ausencia en el estudio de Botero. Este pensador quindiano, compañero de militancia en la Universidad Nacional de Camilo Torres Restrepo, autor de una singular filosofía de la vida titulada *Vitalismo cósmico* (2002), fue, como Zuleta, un *outsider* de las facultades oficiales. Realizó su carrera en la Universidad Nacional, donde su obra, que abarca más de quince libros, llegó a contar con varias ediciones. Su formación amplia abarcaba el derecho, las ciencias políticas, la filosofía, el psicoanálisis y la teoría estética. Botero Uribe tenía la convicción y la pretensión de estar haciendo una obra original, crítica, que pusiera la vida biológica y la vida psicosocial como centro del pensamiento filosófico. Para ello pensó la utopía, la democracia, el ambientalismo, el humanismo, el derecho; dejó estudios sobre Nietzsche, Heidegger y criticó fuertemente el colonialismo

intelectual y filosófico de los pensadores latinoamericanos (cf. Botero Uribe 2007). Su obra ha sido una de las más leídas del país.

Ahora bien, a pesar de que el profesor Juan José Botero cita el artículo de Leonardo Tovar “La filosofía colombiana a finales del siglo xx” (2001), donde estos dos pensadores son reconocidos, no hay en su artículo ninguna mención a su legado en los distintos escenarios teóricos que ambos trabajaron.

Conclusiones

En este texto he querido visibilizar algunos de los autores y las corrientes dejados por fuera en el artículo comentado de Juan José Botero en torno al devenir filosófico colombiano en el periodo 1910-2010. No son autores menores, y en muchas de las historias del pensamiento colombiano que he referenciado sus nombres aparecen frente a los que Botero relaciona y reconoce. Este intento por completar mejor el texto de Botero es, en realidad, fructífero, pues muestra cómo se relacionan las renovadas lecturas con el propio pasado intelectual, cómo se reviven las tradiciones y cómo se renuevan. De ahí que la tradición no está dada de una vez por todas, sino que tenemos una relación dinámica con ella. Destacar este aspecto ha sido mi intención y mi objetivo.

Es importante agregar que, independientemente de la solidez de las lecturas filosóficas realizadas por los autores mencionados –lo cual requiere un estudio detallado por parte de los historiadores de la filosofía–, de todas formas, su labor sirve de pivote para valorar el estado actual del pensamiento filosófico en Colombia. Partir de su reconocimiento es el primer paso para realizar una mejor evaluación de los logros y los fracasos del proceso filosófico del país.

Bibliografía

- Betancur, J. “Para un análisis crítico del concepto de normalización filosófica.” *Universitas Philosophica* 65,32 (2015): 137-157.
- Blanco, J. *Antología filosófica*. Antología y presentación de Manuel Guillermo Rodríguez. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2013.
- Botero, J. J. “Filosofía en Colombia en el siglo xx: tres generaciones en busca de la normalización.” *Cien años de filosofía en Hispanoamérica (1910-2010)*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México; Fondo de Cultura Económica, 2016. 23-37.
- Botero Uribe, D. *Vitalismo cósmico*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia; Siglo del Hombre Editores, 2002.
- Botero Uribe, D. *Manifiesto del pensamiento latinoamericano*. Bogotá: Editorial Magisterio, 2007.
- Castro-Gómez, S. *La hybris del punto cero*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2005.

- Castro-Gómez, S. *Tejidos oníricos*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2009.
- Castro-Gómez, S. *Crítica de la razón latinoamericana* [1996]. Bogotá: Universidad Javeriana, 2011.
- Castro-Gómez, S. *Revoluciones sin sujeto. Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. Ciudad de México: Akal, 2015.
- Castro-Gómez, S., Flórez Malagón, A., Hoyos, G. y Millán de Benavides, C., comps. *Pensamiento colombiano del siglo xx*. Bogotá: Universidad Javeriana, 2007.
- Díaz, J. A. *Estudios sobre Hegel*. Bogotá: Universidad Nacional, 1986.
- Díaz, J. A. *Ensayos de filosofía*. 2 vols. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2014.
- Florián, V. "Jacques Derrida y la oposición naturaleza cultura." *Ideas y Valores* 25.46-47 (1976): 45-52.
- Florián, V. "Foucault: filósofo de la historia." *Revista Pluma: política, economía, literatura y arte* 8.47 (1984a): 17-20.
- Florián, V. "Imaginación y metáfora en Bachelard." *Ideas y Valores* 33.64-65 (1984b): 117-127.
- Florián, V. *Bataille y la voluntad de transgresión*. Bogotá: s. d., 1995.
- Garrido, M., Orringer, N., Valdés, L. y Valdés, M., comps. *El legado filosófico español e hispanoamericano del siglo xx*. Madrid: Cátedra, 2009.
- Gil, N. A. y Ortiz, H., comps. *Pioneros de la filosofía moderna en Colombia (siglo xx)*. Bogotá: Ibáñez, 2008.
- Gutiérrez, R. *Nietzsche y la filología clásica*. Buenos Aires: Eudeba, 1966.
- Gutiérrez, R. *El fin de la filosofía y otros ensayos*. Medellín: Ediciones Papel Sobrante, 1968.
- Gutiérrez, R. *La identidad hispanoamericana y otras polémicas*. Antología y estudio introductorio de Damián Pachón Soto. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2012.
- López, C. "Normalización de la filosofía y filosofía latinoamericana en Colombia. Vivencia de un proceso." *Universitas Philosophica* 58.29 (2012): 309-327.
- Marquínez, G. "La filosofía latinoamericana." *La filosofía en Colombia. Historia de las ideas*. Bogotá: Editorial El Búho, 2001. 423-450.
- Pachón, D. *La concepción de Hispanoamérica en Rafael Gutiérrez Girardot*. Bogotá: Universidad Santo Tomás, 2010.
- Pachón, D. *Estudios sobre el pensamiento colombiano*. Vol. 1. Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2011.
- Rodríguez, M. G. *La filosofía en Colombia. Modernidad y conflicto*. Rosario: Laborde Editor, 2003.
- Romero, F. "Sobre la filosofía en Iberoamérica." ¿Qué es eso de filosofía latinoamericana? Bogotá: El Búho, 1993. 66-74.
- Santos-Herceg, J. *Conflicto de representaciones. América Latina como el lugar para la filosofía*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

- Tovar, L. "La normalización filosófica en Colombia." *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana* 72.73 (1998): 19-25.
- Tovar, L. "La filosofía colombiana a finales del siglo xx." *Ideas y Valores* 50.117 (2001): 107-118.
- Valdés, M., comp. Introducción. *Cien años de filosofía en Hispanoamérica (1910-2010)*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México; Fondo de Cultura Económica, 2016. 9-21.
- Valencia Gutiérrez, A. *En el principio era la ética. Ensayo de interpretación del pensamiento de Estanislao Zuleta*. Cali: Editorial Universidad del Valle, 1996.
- Zuleta, E. "Individuo y sociedad en el pensamiento de Marx y Freud." *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Medellín: Fundación Estanislao Zuleta, 1994.